

A propósito de Smichdt ***** (4 estrellas)

Querido Ndugu:

Te escribo para hablarte de una película que estrenan este mes en Digital+, sí, en la televisión. ¿Te acuerdas cuando te escribí contándote historias sobre esa caja en la que parece que hay gente pequeñita dentro? Sí, esa gente que a veces juega a ser otra gente y a disfrazarse de mil cosas, esa caja de la que todo el mundo opina por todas partes y que todos queremos apagar pero que pocos lo hacemos. Se llamaba televisión, por si no te acuerdas, y a veces echan cine. De lo que es el cine si que te acuerdas ¿verdad?

Mi pequeño Ndugu, supongo que, después de todo, el cine no es más que es el arte de contar vidas propias o ajenas a un puñado de desconocidos que figonean desde una butaca en la oscuridad con el “obsceno” fin de divertirse. Es como si tu te sentarás en mitad de tu aldea y estuvieras siguiendo a una persona todo el rato, para ver qué come, qué hace, cuándo llora..ese tipo de cosas. ¡Y encima tienes que pagar! ¡Imagínate!

En la mayoría del cine que nos llega desde Estados Unidos (ese país del que te he hablado muchas veces), tenemos la ventaja de poder escondernos entre efectos especiales y grandiosas historias llenas de sucesos y situaciones límite, pero aquí, en esta peli que te cuento, en “A propósito de Schmdit”, el espectador está solo, cara a cara con el jubilado Schmidt, tan cerca de su historia como ésta se halla cercana a nuestro pequeño corazoncito de cinéfilo, haciéndole reír o llorar como lo haría un vistazo a nuestra propia vida. Es una sensación agrídulce, pero merece la pena sentirla Ndugu.

El hombre que ha hecho la película se llama Alexander Payne, y te aseguro que ha hecho una gran película porque ha conseguido algo muy difícil, que es caminar por una línea muy fina sin llegar a salirse. Era muy fácil que la narración sobre la vida de Schmidt fuera demasiado cómica o demasiado trágica (muy de reír o muy de llorar) pero la verdad es que el director ha conseguido que todo sea en su justa medida y gracias a ello, el retrato de este personaje es tan deliciosamente realista y al mismo tiempo, tan implacable. Uno tiene la sensación de que, en el fondo, todos somos Schmidt, sin importar la edad, todos nos aferramos a una existencia que en un porcentaje es ficticia y coyuntural (perdona las palabras Ndugu, pero ya sabes como es mi vieja pluma, seguro que quién te está leyendo esta carta te irá diciendo que significan). Por todo esto, nos encontramos ante una película entrañable y sádica, simple y compleja, alegre y triste...una contradicción pura. Una auténtica delicia.

Está perfectamente medida, con el ritmo idóneo, el “tempo” ideal para narrar la acción. La adaptación de la novela, en este sentido, es sencillamente soberbia puesto que atrapa la esencia de la narración literaria y la traslada, consiguiendo algo muy difícil, al lenguaje cinematográfico.

¿Te he hablado de los Tres Mosqueteros? Siempre decían “todos para uno y uno para todos”. Me he acordado de eso, Ndugu, porque debería haber un lema parecido que dijera “Hay películas que gustan a todo el mundo, pero a todo el mundo no le gusta cierto tipo de películas”. Esta es una de esas películas que no le van a gustar a todo el mundo porque piensan que para ver esas cosas ya tienen la vida real. Llevan razón, pero yo creo el buen cine, trate de lo que trate, las buenas películas, siempre deben verse, y sería un crimen perderse esta.

El hombre que hace de Schmidt en la película se llama Jack Nicholson y es uno de los mejores actores que jamás han existido. ¡él si que sabe disfrazarse! A veces es un loco desequilibrado, otras un mujeriego, otras un hombre lobo, o un pistolero, o un escritor loco, o un malo de superhéroe....pero siempre es brillante, siempre carismático, llenando la pantalla con todo el sabor de las auténticas super estrellas. A mi, Ndugu, cuando más me gusta es cuando hace de persona normal, a la que le pasan cosas normales. Me encantó en “Mejor imposible” y me encanta en esta película donde da un recital de interpretación. ¿Conoces la palabra “perfecto”? Porque este actor, sobre el que descansa la película, está perfecto.

Solo desde el rostro de Jack Nicholson, desde su sencillez y complejidad, desde una prodigiosa interpretación capaz de recoger toda la humanidad del personaje, sería posible esta película. Su contención en los gestos en ocasiones, su desborde físico en otras, hacen que la impecable creación del escritor L. Begley cobre vida, traspasando la pantalla, el umbral de la realidad y la ficción y logrando que el nombre del actor desaparezca hasta los títulos de crédito, algo al alcance solo de los elegidos.

Su presencia es, además, doblemente importante, pues es posible que haya evitado un injustificado olvido por parte del gran público, ávido de “nombres”. Kathy Bates, Hope Davis, Delmot Mulrone, todo el reparto funciona como un reloj de precisión, convenciendo, atrapando y engatusando a toda la sala, obligando al espectador a perderse en la extraña sensación de alegría y tristeza, de comedia y drama, que recorre nuestros sentimientos durante toda la proyección.

Ndugu, hay un montón de detalles que sé que no se me van a olvidar después de haber visto esta película. La caravana en la que el señor Smichdt emprende su viaje (si existen metáforas perfectas se parecerán mucho a esta), los personajes que se va encontrando en su camino, y sobre todo el desenlace, el final. Impresionante, soberbio hasta el punto de que con tan solo el plano final de Jack Nicholson podría entenderse sin problemas el verdadero corazón y el alma de la película.

Lo que te decía Ndugu, el espectador sale de la película con la sensación de que todos somos Schmidt, de que su viaje a bordo de la caravana, el guión de su vivir, es el nuestro o podría serlo, y esa sensación que pocas películas logran transmitir, nace de un impecable guión, crece en una medida y acertada dirección y culmina en un soberbio conjunto de interpretaciones. ¿Te gustan las mates que te enseña la monja que os cuida? Es un poco de matemáticas, y es tan sencillo que resulta difícil de verlo: guión+actores+director=gran película.

En resumen, mi pequeño amigo, que es una película que nadie debería perderse y que ahora que Digital+ da la oportunidad, es perfecta para ver por la noche, desde el sofá, con la luz apagada y dejándose atrapar por la esencia de una vida sin más aliciente que la propia vida. Un retrato entretenido, crudo e ineludible de una vida cualquiera, en un país cualquiera.

Voy a terminar esta carta, querido Ndugu, pero antes quiero contarte el último detalle que me encantó de esta película. ¿Sabes lo que hace el protagonista? Se apunta a una de esas maravillosas ONG que tú tan bien conoces y empieza a escribirse con un niño pequeño, que está muy muy lejos de dónde él está, pero al que le cuenta todas las cosas. Es muy divertido verle escribiendo al niño como si estuviera hablando con un mayor, y

contándole cosas que nunca se le contarían a un niño tan pequeño. Me gustó mucho ese detalle cuando vi la película y quién sabe, a lo mejor un día me da por escribir una crítica de las que hago para la revista como si estuviera escribiéndole al Ndugu al que escribe Jack Nicholson. ¿Qué te parece la idea? Bueno, todavía tengo que pensármela...

Lo Mejor: Su fiel retrato de la vida. El buen uso de las metáforas (La caravana, Ndugu...) Las interpretaciones de Kathy Bates y Jack Nicholson (sencillamente espectaculares) y el buen funcionamiento de todo el reparto. El final, entrañable y soberbio.

Lo Peor: Que no vaya a verla mucha gente por los prejuicios. Bordea la comedia y el drama, lo cual puede despistar a espectadores que busquen al verla una de las dos cosas. Que ese fiel retrato, en ocasiones muy duro, sea tan cierto.